



UN CUENTO CON VALOR ¡SOY UN PERRO!

32

—¿Burro yo? ¿Y quién les ha dicho a ustedes que soy un burro? Galopo como un caballo, tiro del carro como un caballo, y como un caballo mastico hierba y forraje cuando tengo apetito. Incluso mi dueño dedica su tiempo a peinarme el lomo y a ponerme cintas de colores como a un caballo. Solo que soy tan listo y avisado que además sé rebuznar: “Hi-haaaaa, hi-haaaa, hi-haaaa...”. Algo muy parecido a lo que le ocurre a nuestro amigo. Es un perro tan, pero que tan singular, un perrito tan avisado y tan listo, que es capaz de maullar sin demasiado esfuerzo.



33





Hay niños que tienen padre y madre. Uno de cada uno. Otros, dos de cada uno. Otros, uno y dos. O dos y uno. O solo uno. O una. O ninguno.



CONSTRUIR SOBRE LAS DIFERENCIAS

La pluralidad es un rasgo distintivo de nuestros tiempos. Las sociedades de todo el mundo reúnen cada vez mayor variedad de culturas. Sin embargo, el desafío pendiente es ir más allá de la tolerancia para lograr una verdadera celebración de la diversidad. ¿Podremos enseñársela a nuestros niños?

Abanico interminable

La diversidad es inherente al ser humano. Cada uno de nosotros es irreplicable, una combinación única de rasgos genéticos, culturales, sociales... Simplemente pensemos en las huellas digitales: son absolutamente personales y nos hacen diferentes de los miles de millones de individuos con los que convivimos en el planeta. Si ese pequeño centímetro cuadrado de piel puede identificarnos, cuánto más lo hará todo nuestro equipaje.

Unos y otros

La diversidad va más allá del grupo social o la cultura a la que pertenezcamos. Los especialistas describen dos dimensiones esenciales al analizarla. La primaria se refiere a los rasgos que no somos capaces de cambiar: incluye la edad, las características físicas, el género

y la orientación sexual. La dimensión secundaria incluye aspectos como la situación económica; la educación o las creencias religiosas. Reconocer estas particularidades en cada persona y cada conjunto es un primer paso. El siguiente, claro, es la tolerancia: aceptar y respetar a quienes son distintos de nosotros. Sin embargo, éste también es un escalón para llegar al valor que deseamos promover, que es la celebración de la diversidad. Consiste en comprender a ese otro distinto de mí mismo, entablar con él un diálogo para enriquecernos con su mirada y su experiencia, y al mismo tiempo brindar la nuestra para compartir y crecer.

La convivencia

Es natural que los niños perciban su realidad como "normal" o "natural", y que sientan que quienes son diferentes de él y su entorno son "otros", distintos, alejados

